

# ¿qué es la Verdad

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es: "¿Qué es la verdad?" La Biblia es la revelación de la verdad eterna, escrita sin importar la historia secular. "No se ocupa de la historia secular". Este es el mundo al que tú y yo fuimos enviados —todos nosotros— con un propósito divino, pues se nos dice: "Él nos escogió en Él antes de que el mundo fuese", y había un propósito detrás de esa elección.

Fuimos llamados sus hijos, y el propósito es transformar a sus hijos en Él mismo. Y la historia más increíble jamás contada es esa historia: cómo transformarnos, sus hijos, en Él mismo, y la única manera de hacerlo es enviándonos. Así que, salimos a un mundo extraño, y estamos esclavizados allí, y este es ese mundo. Pero el plan era "antes de que el mundo fuese": cómo hacerlo.

Así, nos eligió en Él «antes de que el mundo fuese», y nos dio a conocer el misterio mismo de su voluntad, conforme a su propósito, establecido en Cristo como un plan para la plenitud de los tiempos. Así pues, Cristo es el plan. El hombre ha malinterpretado completamente el misterio, es decir, el plan, pero el plan está en nosotros, y ese plan se desarrollará en nosotros.

Entonces conoceremos la verdad de las Escrituras. Ahora, en las Escrituras encontramos esta escena entre el ser externo llamado Pilato. Pilato es la mente racional. Y aquí, ante él, se encuentra la personificación de la Verdad Eterna, y la Verdad habla. Dice: «Para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad». Pilato preguntó: «¿Qué es la verdad?» Y hubo silencio.

No podía discutirlo, porque la verdad en este nivel es una cosa, y la Verdad en la Nueva Era es completamente diferente. Así que, esta noche nos preguntamos: ¿Qué es la Verdad? Él dijo: «Yo soy la Verdad», «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida revelada». «Nadie viene al Padre sino por mí». No hay otro modelo; no hay otro camino. «Yo soy el camino verdadero y vivo hacia Dios Padre».

Y el propósito de todo esto es transformar al hombre —la humanidad— en Dios Padre. Ahora, imagínese que usted y yo estuviéramos presentes "antes de que el mundo fuese", y no podemos, ni por un momento, concebirlo, pero confiamos en nuestro Padre, y Él le dijo esto: Él lo va a transformar en Él mismo. Ahora, pasamos al Salmo 82, considerado por todos los eruditos el más difícil de todos los Salmos.

Comienza: «Dios ha tomado su lugar en el consejo divino; en medio de los dioses juzga». Y luego dijo a los dioses: «Yo digo: Vosotros sois dioses, hijos del Altísimo, todos vosotros; sin embargo, moriréis como hombres y caeréis como un solo hombre, oh príncipes». Ponte en ese estado aquí y ahora. Estamos presentes. Somos hijos del Altísimo. Dejaremos su presencia y caeremos como un solo hombre.

Ese hombre se fragmentará en este mundo que nos es extraño, y sabremos lo que es morir. Y sabremos lo que es perder la presencia del Padre, y entonces, a partir de entonces, nuestra búsqueda será

encontrarlo. ¡Cuánto tiempo, cuán severa, cuán aterradora fue la angustia antes de encontrarlo! Pero lo encontraremos, porque esa fue la Promesa. Y todas estas promesas encuentran su "sí", su cumplimiento, en Jesucristo.

Así que, la historia es que el modelo, llamado Jesucristo, está arraigado en nosotros. Y Él no fallará; Él desplegará el modelo en nosotros, y el modelo es la historia del hombre convirtiéndose en Dios. Así, Dios se hizo hombre, ¡para que el hombre se convirtiera en Dios! Así que, en este mundo luchamos unos contra otros, sin saber que antes de que el mundo existiera, éramos hermanos, hermanos que se aman.

Vinimos al mundo con un solo propósito: ser transformados en Dios Padre. Cuando le preguntaron: "¿Qué es la verdad?", guardó silencio. No puedes saberlo hasta que sucede en tu interior. Ahora bien, la verdad que se experimenta es realmente la única Verdad, pues la verdad que conozco por experiencia la conozco con mayor veracidad, con mayor profundidad, que cualquier otra cosa en este mundo.

Puedo oír esa verdad, y es verdad, y creo en la afirmación de Andrew. Pero no la conocía como la conoceré después de experimentarla. Así que puedo decirles esta noche, y les digo la verdad: ¡Tú eres el Señor Jesucristo! Es cierto. No miento. Hablo por experiencia propia, pero no lo sabrán hasta que lo experimenten. Así que ahora lo saben porque me creen, si es que me creen, lo saben por puras palabras.

Pero él dijo: «He venido al mundo para dar testimonio de la verdad». No puedo ser testigo de la verdad si hablo de oídas. Debo hablar por experiencia propia. Cuando dos personas que difieren en su testimonio concuerdan, este es vital. Así es. Pero deben estar de acuerdo. Ahora bien, tenemos un solo testimonio: «La suma de tu palabra es verdad». La Biblia es la Palabra de Dios.

Jesucristo es llamado la «Palabra de Dios». Él es realmente el modelo, la Biblia. Está escrita; aquí está la Biblia. Debo experimentar la Biblia en mí. Debo asumir el papel central de Jesucristo. Cuando sé que esa historia es verdadera, basándome en mi propia experiencia, entonces doy testimonio de la verdad de la Palabra de Dios. Dijo: «He venido al mundo para dar testimonio de la verdad».

Y la humanidad —es decir, el mundo secular— se personifica en Pilato, y Pilato le pregunta: «¿Qué es la verdad?» Pues bien, la verdad de la que doy testimonio no puede ser de otra manera. Es la verdad revelada; y la verdad revelada no puede probarse lógicamente. ¿Cómo puedo demostrarle a alguien que nací de una forma en que el hombre normalmente no nace? ¿Cómo puedo demostrarle a alguien que nací de mi cráneo, y sin embargo, el cuerpo que ahora está ante ustedes nació del vientre de mi madre, y quien ahora les habla no es el que nació del vientre de mi madre?

Algo más ocurrió en mí en 1959 en esta ciudad —hace once años este lunes— donde nací de mi propio cráneo, «nací de arriba», como el cuerpo que ahora llevo, hace 65 años, nació de abajo, del vientre de mi madre. ¿Cómo puedo llevar a alguien a la habitación donde ocurrió y mostrarle el evento? No puedo hacerlo. O lo aceptas por fe, o lo rechazas. Depende completamente de ti.

Pero a menos que te suceda, no puedes regresar a esa Nueva Era donde eres Dios mismo. Y el propósito de la vida es transformar a Sus hijos. “Yo digo: Sois hijos de Dios, todos vosotros” —no pocos, todos— “hijos del Altísimo; sin embargo, moriréis como hombres, y caeréis como un solo hombre, oh príncipes.” Salmo 82 Pero cuando regreséis, seréis Dios Padre. Por eso, os envío.

Él dijo: “Buscad la verdad, y cuando regreséis, descubriréis vuestro Ser. Descubriréis que sois la Verdad, y podréis decir: “Yo soy el camino, la verdad y la vida revelada. Nadie viene al Padre sino por mí; yo soy el único modelo por el cual el hombre puede retornar como Dios Padre.” Se nos dice: Tu verdad, la suma de Tu Palabra, es la Verdad. La historia completa y vasta, resumida en las Escrituras, es la Verdad, y la Verdad afirma que se cumple en el Hombre Modelo llamado “Jesucristo”.

Y Jesucristo en vosotros es vuestra esperanza de gloria. Así pues, Cristo en el hombre es el Hombre Modelo, y ese modelo cobrará vida; un día surgirá, y todo lo que se dice de Jesucristo en el Evangelio, lo experimentarás. Pero cuando lo experimentes, no serás un espectador viviendo como un hombre que nace de esta manera extraña y sobrenatural. Tú eres el hombre.

Naces de esa manera. Y todo lo que se dice de Él, lo experimentarás en primera persona, singular, en tiempo presente, ¡y tú eres el Señor Jesucristo! Entonces podrás decir: «Yo y el Padre uno somos» Juan 10: 30 «El que me ve a mí, ve al Padre, porque yo soy el Padre». Y, entonces, permanecerás en este mundo para contar tu historia y animar a tus hermanos que aún esperan el cumplimiento de la Promesa.

Así pues, la historia de la verdad, tal como se revela en las Escrituras, te lo digo por experiencia propia, doy testimonio de su veracidad. Y un hombre sencillo como tú —y hablo ahora del hombre genérico —hombre y mujer— somos ese hombre. Soy tan sencillo, tan débil y tan limitado físicamente como cualquier hombre que haya pisado la faz de la tierra; completamente excluido, y, sin embargo, después de que esto sucediera, ahora me siento reconfortado.

Sé qué esperar. Cuando me quiten esta vestidura por última vez, entraré instantáneamente en la Era que mi Padre me prometió «antes de que el mundo fuese», automáticamente. No revivo. Entro en la Nueva Era, como Dios Padre. Y todos en este mundo entrarán en esa Nueva Era como Dios Padre. Y nosotros, los Hermanos, regresamos, habiendo descubierto la verdad que se nos habló «antes de que el mundo fuese», regresamos como Dios Padre.

*Y nosotros, los Hermanos, regresamos, habiendo descubierto la verdad que se nos habló «antes de que el mundo fuese», regresamos como Dios Padre.*

Así, a lo largo de las Escrituras encontramos el énfasis en la verdad. «La suma de tu palabra es la verdad», en el Salmo 119. Luego dice: «¿Dónde está Él? Se escondió entre ellos». Sí, Él está escondido dentro de ti. Es Él en ti lo que se revela. ¡Te lo aseguro, tú eres Él! Una noche me fue mostrado con tanta perfección. Me encontré en un campo de infinitas flores, como hermosos y grandes girasoles.

Toma una margarita y multiplícala a ese tamaño, [señalando] y aquí estaba un campo infinito de hermosas y perfectas flores; pero la flor era el rostro humano, solo el rostro humano. Cuando una se inclinaba, todas se inclinaban. Si una sonreía, todas sonreían. Me encontraba en medio de ellas, y no era tan perfecto como parecían. Eran perfectas, pero experimenté más libertad que todas ellas juntas.

Eran flores humanas perfectas, cada una de ellas, arraigadas. No tenían movimiento; solo podían mecerse, meciéndose con el viento. Cuando el Espíritu las movía, se movían. Cumplían cualquier orden del Espíritu, pero simplemente permanecían inmóviles en la tierra. Y aquí, podía moverme entre ellas. Débil como era como hombre, limitado como era como hombre, experimenté y disfruté más libertad que todas ellas juntas.

Y entonces comprendí lo que significaba: «Él nos eligió en Él antes de que el mundo fuese». No tenían libertad. Eran perfectos a sus ojos, como flores humanas, pero sin libertad, y Él nos liberará, tan libres como Él. Así que, simplemente fuimos elegidos en Él, y un hombre cayó, llevando en sí todo lo que Él eligió, y tú y yo somos aquellos que Él eligió en sí mismo.

Y, entonces, fuimos liberados en un mundo de horror. Este es el mundo del horror: una batalla constante, constante. ¿Crees que vas a traer paz a la tierra? Él dijo: «No vine a traer paz; vine a traer espada, para poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Los enemigos del hombre son los de su propia casa». No hay paz en la Tierra, digan lo que digan.

Detenemos la batalla de las ametralladoras y las bombas atómicas, y nos encontramos con una batalla aún más feroz: la batalla económica. Puedes tomar un país entero y convertirlo en una ruina económica. Una familia entera puede ser aniquilada económicamente y caer en desgracia, y aun así morir de hambre. Es mejor si los aniquilas y no están ahí, que verlos morir de hambre.

Así, la gente detiene la guerra de forma mecánica, y sin embargo, la guerra continúa económicamente. Así que no hay paz en la tierra. Este no es un mundo de paz. Es oscuridad manipulada para

elevarnos hacia Dios Padre. La batalla continúa, y continúa hasta que el hombre individualmente... no se resuelve colectivamente. Y no pueden perderse, ¡Dios se perdería!

Ninguno de ustedes puede perderse, pero no pueden ser llamados de regreso hasta que la obra se complete en ustedes. Y cuando esa obra se complete en ustedes, serán el Señor Jesucristo, quien es Dios Padre. Eres único; no hay nadie en el mundo que pueda reemplazarte, ¡nadie! Entonces dijo: «Voy al que me envió, y ya saben adónde voy». Dijeron: «No sabemos adónde van».

Él dijo: «He estado con ustedes, ¿y no saben adónde voy?» Felipe respondió: «Muéstranos al Padre, y nos basta». «Tanto tiempo he estado con ustedes, Felipe, ¿y no me conocen? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dicen: «Muéstranos al Padre»? ¿Acaso no conocen al Padre?» Te digo, mirándote, aunque sea una máscara, detrás de ti está el Padre, y, permíteme decirte, se asemeja a ti, ¡solo que tú elevado a la enésima potencia!

Pues bien, el Padre está hecho de humanidad y lleva tu rostro elevado a la enésima potencia de majestad, de belleza. Es el Padre. El rostro que ahora llevas, aunque esté desfigurado, no es nada; es una sombra. Sin embargo, el rostro perfecto, como crees que es perfecto, no se puede comparar con el rostro que se esconde tras la máscara que ahora llevas. ¡Ese es el Dios que es Dios Padre!

El año pasado, cuando vine aquí, hablé sobre la visión de alguien que partió de este mundo hace dos años, mientras yo estaba en esta ciudad. Así que, al regresar, la conté, y una señora se opuso. Vino con unas cinco o seis personas que nunca han regresado, porque les conté la visión. Dije: «Te he dicho que he despertado del sueño de la vida, ¡y sé que soy Él!

Son débiles, restringidos y limitados como el hombre; todos los hombres del mundo». Luego les conté la visión de mi amigo que partió de este mundo unos meses después. Dijo: «Vi a Neville. Estaba sentada en un espacio enorme con columnas de mármol, completamente sola; y de repente, llegó un carruaje autopropulsado, la puerta se abrió y saliste tú. Y, aquí estabas, llevabas una capa azul.

Al salir, supe que estaba viendo a Dios, pero a un Dios revestido de poder. Entraste en el lugar. No me reconociste, es decir, no me conocías, y simplemente proclamaste, lo que fuera que proclamaras. Era puro poder. Y me senté allí sola, diciendo: «¡Pero Neville es Dios! ¡Neville es Dios!» Me repetía a mí misma: «Aquí está el poder de Dios», revestido de ti, y proclama poder, puro poder.

Y entonces lo interrumpiste, te diste la vuelta y saliste de la habitación, y entonces apareció ese carruaje autopropulsado. Como si fuera una cita, la puerta se abrió, entraste y desapareciste, desvaneciste en el espacio. Pero sé que vi a Dios revestido de Poder, “Y llevaba el rostro de mi amigo

Neville”. Poco después, ella partió de este mundo. Les digo, quienes hayan tenido la experiencia, me verán, si no todos.

Me verán vestida con diferentes ropas que Dios usa. Si alguna vez tienen el privilegio de verme vestida con Su verdadera vestimenta, que es el Amor, entonces será inconmensurable: ¡una alegría! Pero me verán vestida con la vestimenta del Poder, con la vestimenta de la Sabiduría, con todos los atributos de Dios; pero cuando me vean vestida de Amor, verán, no un atributo de Dios, ¡verán a Dios mismo!

Y cuando vean eso, entonces serán llamados, llamados a ser abrazados por Dios, a ser incorporados a Su cuerpo como Dios, y luego enviados a contar esta historia. Es entonces cuando lo ven como Amor, Amor Infinito, ¡y sin embargo, es hombre! Te conté la historia solo sobre el Poder. Bueno, les impactó de una manera extraña, porque adoran a Dios como lo hace el mundo, desde afuera.

Posiblemente regresaron a casa y oraron por mi alma, y le rezaron a algún dios desconocido del exterior, con la esperanza de poder salvar a Neville de esta arrogancia. Lee la Biblia con atención. «¡Este hombre está loco! Tiene un demonio. Dice ser Dios». Dijo: «Soy el Hijo de Dios, y yo, el Hijo, soy uno conmigo mismo, el Padre, que es Dios; pero conozco a mi Padre, y vosotros no conocéis a vuestro Dios.

Y tomaron piedras para apedrearme». Y luego citó el Salmo 82 que cité esta noche. ¿No está escrito en vuestra ley que digo: «Sois dioses»? Si en el libro dice: «Sois dioses», ¿por qué me apedreáis porque solo afirmo lo que vuestro libro afirma que soy? Y no tenían palabras que decir. No habían tenido la experiencia. Así que, digo, la verdad que el hombre experimenta la conoce más a fondo que cualquier otra cosa en este mundo, o puede conocerla de cualquier otra manera.

Puedes repetir la verdad, y es verdad: puedes salir esta noche y decir: «Soy Cristo», y es verdad, pero hasta que no la experimentes, no la conocerás realmente para ser testigo. Así que él dijo: «He venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y la verdad es que soy Dios». Eso es lo que les dice: que la ha experimentado, y quienes no la han experimentado, quienes aún adoran a un dios externo, no pueden creerle, así que le echan piedras de la realidad literal.

Te lo digo esta noche: Tú eres Dios. Eres, como el rostro que vi, perfecto, hermoso, sin mancha; nada en ti podría tener mancha; eres perfecto. Pero eres inmóvil, y todo... Se mueven al unísono. Si uno sonríe, todos sonríen; si uno se tambalea, todos se tambalean; no hay libertad alguna. Y Él les concederá la libertad que Él disfruta y los enviará al mundo como sus hijos.

Y luego pasarán por el infierno, y las Escrituras nos dicen: «Los he probado en los hornos de la aflicción. Por mi propio bien lo hice; por mi propio bien, pues ¿cómo se proclamaría mi nombre? No

daré mi gloria a otro». Él no puede dársela a otro. Tiene que tomar al otro y convertirlo en Él mismo para dar su gloria al aparente otro. Así, Dios vive entregándose a lo que quiere ser distinto de Sí mismo, y entonces ese yo se convierte en Dios, quien se entregó a él.

Así que hoy Él tiene que someternos a los hornos de la aflicción, y pasamos por el infierno en este mundo; no necesariamente con dolor físico, aunque todos lo sufrimos. Si vives lo suficiente, sufrirás. Que nadie te diga que no lo harás. Podrías ser tan fuerte como todos los demás, pero, como dijo Shakespeare: «Llegará el día, sin dientes, sin ojos, sin nada».

Si vives lo suficiente, finalmente estarás comiendo papilla. Si vives lo suficiente, descubrirás que no puedes conseguir gafas lo suficientemente fuertes como para ver los objetos en el espacio, si quieres vivir lo suficiente. Porque el cuerpo se desgasta, pero hay algo en ti que es inmortal, y ese es el Hijo de Dios. Ahora bien, ¿es todo aquel que nace de mujer hijo de Dios?

Sí. El capítulo 32 del libro de Deuteronomio lo jura: «He puesto límites a los pueblos de la tierra según el número de los hijos de Dios». Léalo en el capítulo 32 del libro de Deuteronomio. Hablamos de una explosión demográfica. Ningún niño en este mundo puede nacer sin la vestimenta de un hijo de Dios, ya sea blanco, amarillo, negro, rosa o de cualquier otro color, sea de esta nación, de aquella o de cualquier otra.

«He puesto límites a los pueblos según el número de los hijos de Dios». Somos contados, no solo un puñado. “Él nos eligió en Él antes de la fundación del mundo”. Eres único; eres Su elección, y estás enterrado en estos cuerpos que ahora consideramos vestiduras físicas. Y todos eventualmente saldrán de estas vestiduras vistiendo la vestidura de Dios, como Dios Padre, pues se necesitan todos los hijos de Dios para hacer de Dios Padre.

*Y todos eventualmente saldrán de estas vestiduras vistiendo la vestidura de Dios, como Dios Padre, pues se necesitan todos los hijos de Dios para hacer de Dios Padre.*

Hay un Solo Ser en expansión. Así, Él se expande y expande seleccionando. Ahora estamos estacionarios, perfectos pero sin libertad, y luego, enterrándose en esa selección, Él entra en este mundo de muerte y pasa por todos los horrores del mundo, y luego transforma eso en Sí mismo. ¡Solo hay Dios en este mundo! No hay espacio para nada más que Dios. Así que, el principio fue Dios, y el fin es Dios, y todos los finales son fieles a los orígenes: comenzamos en Dios, y nuestro fin es Dios, solo nosotros somos conscientes de que somos Dios.

Antes de que Él surgiera, no lo éramos. Adoramos aquello que podría destrozarnos; la perfección, y eso no basta. Dios quiso transformarnos en Él mismo, como Él mismo. Dijo: «Los llamaré uno por uno, oh hijos de Israel. Los incorporaré a Mí, uno por uno, cada uno en su propio orden». Que nadie

les diga que vienen en grupos. Son demasiado únicos; son demasiado maravillosos a sus ojos como para ser llamados incluso en parejas.

Son llamados uno por uno. Cuando regresas sin perder tu identidad, eres Dios Padre, y aún estás completamente individualizado como tú mismo. Así que, cuando me vio, vio a Neville, y supo que era su amigo, y sin embargo, supo que era Dios en lo alto, ¡Dios Todopoderoso! Otros me verán como otro personaje. Yo te veré en ese mismo personaje, sin perder tu identidad, cuando nazcas de lo alto.

Justo después de nacer de lo alto, te vistes con la vestidura de Dios, sin perder tu identidad; solo tu rostro irradia ahora la perfección que siempre estuvo ahí. Pero ahora eres individualizado, completamente libre. Así que no busquen la paz en este mundo, digan lo que digan. No la encontrarán. Esto es una escuela. Una escuela de oscuridad educada. Ahora mismo, en Nueva York, intentan comprender qué es la paz, qué es la paz, y gritan: «¡Paz, paz!», pero solo existe el conflicto. Leí en el periódico la semana pasada que a cada instante —no a cada día, ni a cada semana, ni a cada mes— hay aproximadamente mil ochocientas tormentas en la Tierra. ¡A cada instante! Llevamos aquí bastante tiempo. Cada instante que hemos estado en esta sala, es decir, un segundo o una fracción de segundo, ha habido mil ochocientas tormentas recorriendo la Tierra, causando estragos, miedo, horror a quienes las albergan.

Quizás les tengan miedo a los truenos. Conozco a amigos que se mueren de miedo cuando retumban. Una amiga mía que vive bajo un volcán en la isla de San Vicente vino a Nueva York como invitada por un mes. Bueno, en Nueva York, con sus altos edificios, curiosamente, tenemos terribles tormentas con truenos y relámpagos, y un día empezó. Y aquí, sobre las tres de la madrugada, mi esposa en su cama y yo en la mía, y ella en la habitación de invitados con mi hija; era solo una niña pequeña, pero la niña no era suficiente protección.

A las tres de la madrugada, apareció una niña saltando a la cama de mi esposa. Una tormenta eléctrica, y ella, de hecho, vive bajo un volcán activo en la isla de San Vicente, pero no soporta los truenos ni los relámpagos. Ahora, ¡imagínate que mil ochocientas de estas tormentas ocurren a cada instante en la Tierra! ¿Quieres paz en la Tierra? No la encontrarás.

La encontrarás en ti mismo solo después de partir de este mundo, habiendo "nacido de arriba". Entonces, ¿qué es la verdad? Él dijo: «Yo soy la verdad». Bueno, ¿quién eres tú? «Soy el Hombre Modelo. Salí de mi Padre y vine al mundo. De nuevo, dejo el mundo y regreso a mi Padre, pero no puedo regresar al Padre como Padre hasta que aquí, en la historia secular, «nazco de arriba».

Y «nazco de arriba», no al final de la historia, sino en la historia, mientras camino por la tierra, pues soy elegido, uno a uno, mientras aún estoy en el mundo del César, y luego nazco aquí mismo, y sigo

contándolo durante algunos años, para animar a mis hermanos, que aún están confundidos porque han sido enseñados por quienes no tienen visión. Todo el mundo —llámenlo como quieran: ministros, papas, sacerdotes— son hombres sin visión, y enseñan la Biblia como historia secular, y no es historia secular. La Biblia es una revelación de la verdad eterna, escrita sin tener en cuenta la historia secular.

No es historia secular. Así que, cuando intentan decirte que Jesús vivió en la tierra como hombre, y llevan dos mil años buscando pruebas que lo respalden, no encontrarán en la eternidad ninguna prueba que respalde a Jesús como hombre en la tierra. Él está sepultado en ti. Ese es Jesús. Él es el Señor mismo sepultado en el hombre. Desapareció después de contar la historia y elegirnos en Él, y entonces un hombre cayó.

Ese es el Señor Jesucristo, llevando en sí todo lo que eligió: nosotros, los hijos de Dios, y luego nos fragmentamos, todos nosotros, en este mundo. Así que intentan encontrar su sepultura, y a lo largo de los siglos las religiones organizadas han dicho: «Esto salió de la cruz, este pequeño trozo de madera». Si se tomaran todos estos pequeños trozos de madera que salieron de esta cruz y se juntaran, se podría construir este edificio.

Él está clavado en esa cruz. Si se tomaran todos los pequeños trozos de tela que, según dicen en las iglesias organizadas, salieron de su túnica y se juntaran, se vestiría un regimiento. Los mentirosos han tomado todas estas cosas y simplemente han confundido la mente de la gente, y entran a besar ese pequeño trozo de tela. ¡Él nunca usó una tela de esa naturaleza!

Él «nació de lo alto». Él dijo: «Mi reino no está hecho con manos». Y les dicen que este es un trozo de madera en el que fue crucificado. La única cruz en la que Jesucristo está crucificado es la forma humana. Su cuerpo es la cruz que Él lleva. Es en ti donde Él está sepultado. En ti resucitará. En ti desplegará todo el drama de Sí mismo como tú. No serás un espectador viéndolo como otro.

Tú eres la figura central. Él se despliega en ti, ¡y tú eres el Señor Jesucristo! Entonces Él lo dice, no con esperanza. ¿Cuántos te creerán, porque conocen tus limitaciones? Conocen tu pasado, conocen tus debilidades, saben todo sobre ti, y dirán: "¿Qué? Conocemos a este hombre. Conocemos a su padre. ¿No era su padre José y su madre María, y sus hermanos...?"

Y nombran a cuatro hermanos en el libro de Marcos, nómbralos. Tenía hermanos. Una vez le dije a una tía mía, una fundamentalista estricta, le dije: "¿No sabes que Jesús tenía hermanos?" Su respuesta fue: "Oh, no, él era el hijo unigénito de Dios". Le dije: "Tráeme tu Biblia". Abrió su Biblia y fue al capítulo 6 del libro de Marcos y lo leyó de su Biblia, los nombres de los hermanos.

Nombran a cuatro, y hablan de hermanas en plural. Al menos fueron siete los que ella dio a luz. Lo leyó para confirmar lo que creía mentira cuando yo lo leía. Luego lo cerró, corrió a su habitación, dio un portazo y no volvió a salir ese día. Cuando me fui de casa, me fui sin despedirme de ella. Ella preferiría creer que él era un hombre insignificante en este mundo de historia secular, sin hermanos, y sin embargo, puedes acudir al Libro y leer estas palabras: «Vayan y digan a mis hermanos que subo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios, porque he terminado la obra que me dio para hacer».

Esa fue la obra que me encomendó hacer: cumplir su palabra, y su palabra es la Escritura. Y a Él se le llama la «Palabra de Dios». Así que, si cumplo la Palabra de Dios, debo cumplir lo que es la ley, porque su nombre será llamado la Palabra de Dios. Así que, si cumplo lo que me encomendó hacer, he venido únicamente para cumplir la Escritura. Si soy carpintero en la tierra, está bien: albañil, médico, dentista, banquero, ladrón, asesino; ese es mi papel en este mundo: el hombre exterior.

Pero el hombre interior debe cumplir las Escrituras. Y, así, cuando he cumplido completamente las Escrituras, he cumplido la historia del Señor Jesucristo en primera persona, singular, en presente. Pero, claro, conocen a mis padres. Dirán: «Lo conozco, se llama Neville, conocí a su padre; su padre se llamaba Joseph Go dard, y su madre, Wilhelmina Go dard, y tiene muchos hermanos».

Y, entonces, nombran a todos mis hermanos y a mi hermana. «Así que no puede ser... ¡Estúpido! Ocurrió hace dos mil años, una sola vez, y para siempre, y todo esto es una tontería». Pero les cuento cómo se desarrolla la historia. No sucedió una sola vez y para siempre hace mucho tiempo. Lean el capítulo 13 de Hebreos: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos».

El mismo patrón debe desarrollarse. No lo van a modificar. Vivimos en lo que se conoce como la Era Atómica. ¿Creen que va a cambiar? No. «Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos». Así que, cuando el patrón se desarrolla, léanlo en las Escrituras: es el mismo, el mismo patrón. No se puede modificar; no se puede cambiar. Se desarrolla dentro de cada individuo, y un día todos sabrán que él es el Señor Jesucristo.

Consideremos, para quienes están aquí por primera vez, la verdad a este nivel. Un juicio verdadero a este nivel debe ajustarse a los hechos externos con los que se relaciona. Si yo dijera ahora: "¿No es un perro hermoso?", y miras y no hay perro, mi afirmación es una mentira, porque no hay perro que la respalde. Eso es una mentira. Pero la Biblia nos dice que puedes hacer la afirmación como la acabo de hacer, y aunque en el momento de hacerla los sentidos la nieguen, puedes asumir que está ahí y persistir en la suposición de que sí, y de una manera que nadie sabe, el perro vendrá allí.

Puedes asumir: «Soy rico» y no tener ni un céntimo en el banco; de hecho, no tienes cuenta bancaria. Puedes asumir: «Soy rico» y sentir cómo sería si fuera cierto. Ahora bien, esa suposición es falsa

si, en el momento de asumirla, tus sentidos y tu razón la niegan. Por lo tanto, es falsa. La Biblia enseña que es verdad si persistes en la suposición; que la suposición, aunque falsa, si persistes, se convertirá en un hecho.

Esto se basa en la simple afirmación de que «imaginar crea la realidad»; que el verdadero ser llamado Jesucristo es la imaginación humana. Y todo es posible para Cristo. Bueno, ¿puedo imaginarlo? Sí. ¿Puedo creerlo? Pues inténtalo. ¿Puedo convencerme de que lo que asumo es cierto? Pues asumo que sí, y asumo la sensación del deseo cumplido. Y mi suposición, aunque al momento de asumirla sea negada por mis sentidos, negada por mi razón; si persisto en ella, se consolidará.

*Esto se basa en la simple afirmación de que «imaginar crea la realidad»; que el verdadero ser llamado Jesucristo es la imaginación humana.*

Eso lo sé por mi propia experiencia; eso lo sé por la experiencia de cientos de personas que me han escrito, y ha funcionado en sus casos. Si dices "No", está bien, di "No". Sigue en tu miseria. Y te digo que a nadie le importa. ¿Creen que les importa? ¡En realidad no les importa! ¿Conoces a alguien en este mundo que se alegre de la buena fortuna de alguien?

Y pocas personas conocen el significado de la empatía. Si alguien te dice: "Empatizo contigo", ¿lo entenderías? ¿Sabes que ni una sola persona entre mil o cien mil entendería lo que quiere decir? Pensarían que está simpatizando. Hay muchas palabras para expresar compasión. Si ocurre algo triste en una cuadra de un barrio, como si se supiera algo horrible en la casa de una persona, todo el vecindario acude a compadecerse y compadecerse.

Todos se compadecen. Pero si algo bueno le sucede a esa casa, todos dirán: "¿Por qué no me pasó a mí?" No preguntan: "¿Por qué no me pasó a mí la desgracia?" "¿Por qué no me pasó a mí la buena fortuna?" No se apiadarán de nadie. Así que solo hay una palabra para expresar la empatía. Es alegrarse con quienes tienen buena fortuna, con quienes uno podría alegrarse, pero hay muchas palabras para simpatizar.

Bueno, ese es el vasto mundo en el que vivimos. Así que no pienses ni por un momento que cuando vas al jardín a comer gusanos, otros se unirán a ti. Bien, come tus gusanos. No se unirán a ti. Así que, si ahora sientes: «No aceptaré esto. No iré en contra de mi Señor Jesucristo. Quiero arrodillarme y orarle todos los días, y orarle como intercesor entre su Padre y yo».

Te digo que orarás en vano. ¡En vano! Solo hay un camino, y Él reside en ti. Y ese Ser es tu propia y maravillosa imaginación humana. Dios se hizo como tú eres, para que tú seas como Él es. Ahora, entremos en el Silencio. Recuerda darle Like a este video. suscríbete y deja que el sonido de la campana te guíe de vuelta.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.